

CUADERNOS ALTOARAGONESES

Viene de la página anterior

allá enfrente, vi la cordillera blanca bañada de sol; más cerca otras alturas importantes, como la de Guara donde van los buitres acompañando a los "ultraligeros" y donde algunos creen ver al hombre "grandaz" estirando sus inmensos pies hasta tocar casi Barbastro. Y Gratal (La Teta, como la llamaba el ordenanza Toribio, quien aseguraba que cuando se ponía el sostén de niebla, a los dos días, agua segura) entre el llano y la sierra de Gabardiella. Debajo, el castillo de Loarre por cuyas almenas creí ver asomaban los fantasmas, lugar donde, según Sender, se inspiró Wagner para crear su obra Parsifal. Hacia el sur, las sierretas de Alcuierre y Almudévar, testigos de hazañas de los antiguos bandoleros. Al oeste, el pantano de Tormos, y más lejos la Atalaya de las Cinco Villas, el Santuario de Nuestra Señora de Monlora, en las proximidades de Luna, y más lejos el Moncayo "azul y blanco", como decía Antonio Machado. Debajo vi la catedral con los pináculos como dedos de piedras que apuntaban hacia mí, y el Cerro de San Jorge, y las lagunas de Cortés y Loreto. Todo respiraba sosiego, bienestar y calma. El piloto-guía creyó que me había dormido, tal debía ser mi aspecto beatífico.

>Nunca he tenido la ocasión de ser recibido por un "representante" tras conseguir su butaca

-Pero no era así. Luego de la primera emoción, fui volviendo en mi ser natural. Me fijé con fuerza en el interior de la pequeña ciudad. No vi en ella las pequeñas cosas, bonitas: el barboteo de los chorrillos de la fuente de Navarra, ni las sonrisas del abuelo y del nieto que juegan en el parque, ni los capiteles de San Pedro el Viejo, ni los juegos de los párvulos en el patio de los colegios, ni el paso decidido y alegre de una señora que va a cuidar un enfermo. Tampoco veía las cosas feas: las aceras reventadas con las losas en esquina, cual trampas para esmorrar al peatón viejo o despistado, ni los conductores que, riendo estúpidamente, manejan el coche con una mano mientras con la otra se llevan el teléfono a la oreja, ni los socavones donde cabe medio coche, ni las sucias pintadas con las que "adornan" los mejores edificios, ni las casas de los perros, ni el privilegio de estos animales que poco a poco, como el que no quiere la cosa, van metiéndose en las cafeterías mientras algunos clientes les ríen las gracias, ni el deteriorado Parque Miguel Server cubierto de guano... Las pequeñas cosas -repito- no se veían desde arriba, desde la aeronave que sobrevolaba la Hoya conmigo dentro.

De Panzano a San Cosme pasando por Fabana

J. MARIANO SERAL

Un año más la floreciente primavera y la mano del labrador se hermanaban dando sus coloristas pinceladas al lienzo, realizando su vigorosidad, los alcaceles con las aguas de abril reverdecían, el Formiga entonaba una alegre melodía, el embalse de Guara reverberaba los relieves de la altanera Sierra.

En la jornada de hoy establecemos como punto de partida la localidad de Panzano. Salimos desde Huesca por la N-240, una vez que llegamos al Estrecho Quinto tomamos el desvío que nos lleva a Bandaliés, tras pasar Aguas en pocos minutos arribamos a la población de Panzano. En esta ocasión estacionamos nuestro vehículo unos metros antes de llegar a dicha localidad, un panel informativo nos indica, la ermita de Arraro, santuario de San Cosme, dirección que tomamos, la pista transcurre entre campos de cereal, forraje, almendros y algún desperdido viñado, por el norte podemos contemplar la grisácea hendidura del río Formiga entre la dura roca, el paisaje alberga gran belleza. Dejamos a mano izquierda una pequeña caseta de mampostería irregular, tejado de teja árabe de un agua, de planta rectangular, puerta de entrada orientada al sur, en su interior un pequeño pesebre nos recuerda tiempos pasados en los que el medio de tracción era la mula, en la parte anterior de la construcción una balsa de reducidas dimensiones. Entre algún almendreril llegamos a un corral de muros de mampostería irregular, su planta tiene una cierta vergencia hacia el sur con la finalidad de desaguar el agua de la lluvia, su interior tapizado de vigoroso verde gracias al abono natural, en algunas zonas la ausencia de dicho tapizado delata la extracción del estiércol, el tozal de la zona norte lo protege de los embates del vientos. Desde este enclave la pista toma cierta pendiente, menguándose la tierra de labor y desvaneciéndose los campos de cultivo, dejando paso al romero, coscollera, aliaga Vamos ascendiendo ganando altitud, contemplando la sierra Guara y de vez en cuando nos giramos para admirar el paisaje agrícola, la retícula de alineados almendros que echan sus raíces sobre las tierras rojizas



Panzano Cañón del Formiga



Panzano, construcción

de la sarda de Aguas, el amarillo de algún campo de colza, el alomado triángulo limitado por las cuencas del río Formiga y Calcón en el cual desta-

ca Panzano. Al ver el campo tan verde nos viene a la mente un artículo de Bienvenido Mascaray sobre la toponimia aragonesa publicado en el

Diario del Alto Aragón: "Panzano significa: los forrajes para la panza del ganado".

Seguimos ascendiendo hasta que la pista pierde su amplitud tornándose en senda, el paisaje se abre, podemos contemplar parte del cañón del río Formiga, conforme avanzamos la vegetación se espesa, carrascas, boj, cajicos, alguno de ellos de gran envergadura, cajicos que escaparon al bruñido filo del hacha del carbonero, al ser zona de umbría sus troncos lucen un verde aterciopelado del musgo, es visible que la senda ha sido desbrozada recientemente, escuchamos en la lejanía el rumor de las aguas del Formiga. Vamos perdiendo altitud, por la vertiente este del tozal de Verdolo, entre los pinos observamos las remanadas aguas del embalse de Guara rodeado de un frondoso pinar, nos detenemos para ad-



Vistas del paisaje agrícola